

**En el Nombre de Dios,  
El Clemente,  
El Misericordioso**

A partir de 10 años



سرشناسه : کلهر، فریبا، ۱۳۴۰ -  
عنوان قرارداد: راز دعبیل - اسپانیایی  
عنوان و نام پدیدآور : راز دعبیل / Ali Akbar Sabti  
La incognita de Debal/Autor Fariba Calhor; Dibujos Ali Akbar Sabti; Traducido del persa por Zohre Rabani  
مشخصات نشر : قم: الهام شرقی، ۱۳۹۲ = ۲۰۱۳ م.  
مشخصات ظاهری : ۱۸ ص:، مصور (رنگی).  
شابک : ۹۷۸-۹۶۴-۲۸۴۴-۶۰۰-۱  
وضعیت فهرست نویسی : فینیا  
یادداشت : اسپانیایی.  
یادداشت : کتاب حاضر تحت عنوان "راز دعبیل" بر اساس داستانی از زندگی امام رضا علیه السلام توسط انتشارات بنیاد بعثت منتشر شده است .  
یادداشت : گروه سنی: ج، د.  
آوانویسی عنوان : لا اینکو گینتا د دعبیل.  
موضوع : علی بن موسی (ع)، امام هشتم، ۹۱۵۳ - ۲۰۰۳ ق.  
موضوع : داستان‌های مذهبی  
شناسه افزوده : ثبتی، اکبر، ۱۳۶۴ - تصویرگر  
شناسه افزوده : ربانی، زهره  
رده بندی دیویی : ۱۳۹۲ الف ت/۶۸۵۶۵۷/۶۸۵۶۵۷  
شماره کتابشناسی ملی : ۳۲۷-۰۵۴۶

Autor: Fariba Calhor  
Ilustraciones: Ali Akbar Sabti  
Traducido del persa por: Zohre Rabani  
Colaboración: Karina Sain  
Director artístico: Naser Hasani  
Publicado por: Editorial Elhame Shargh  
P. O. Box: 37185/4138 Qom, Irán  
Tel/Fax: +982532903644  
Fundación Cultural Oriente  
Grupo infantil y juvenil "El Faro"  
www.faro21.com  
info@faro21.com  
Primera edición: 2014  
3000 ejemplares  
ISBN: 978-964-2824-60-1  
© Todos los derechos reservados  
Se permite la reproducción citando la fuente

## La incognita de De'bal





Nadie sabía en qué pensaba aquel hombre llamado De'bal cuando miraba a lo lejos, o por qué sus brillantes ojos negros, de cuando en cuando, se llenaban de lágrimas. Aunque De'bal viajaba junto a una gran caravana desde la lejana ciudad de Marv (noreste de Irán) hacia Medina, era como si no advirtiese la presencia de los caravaneros a su alrededor.

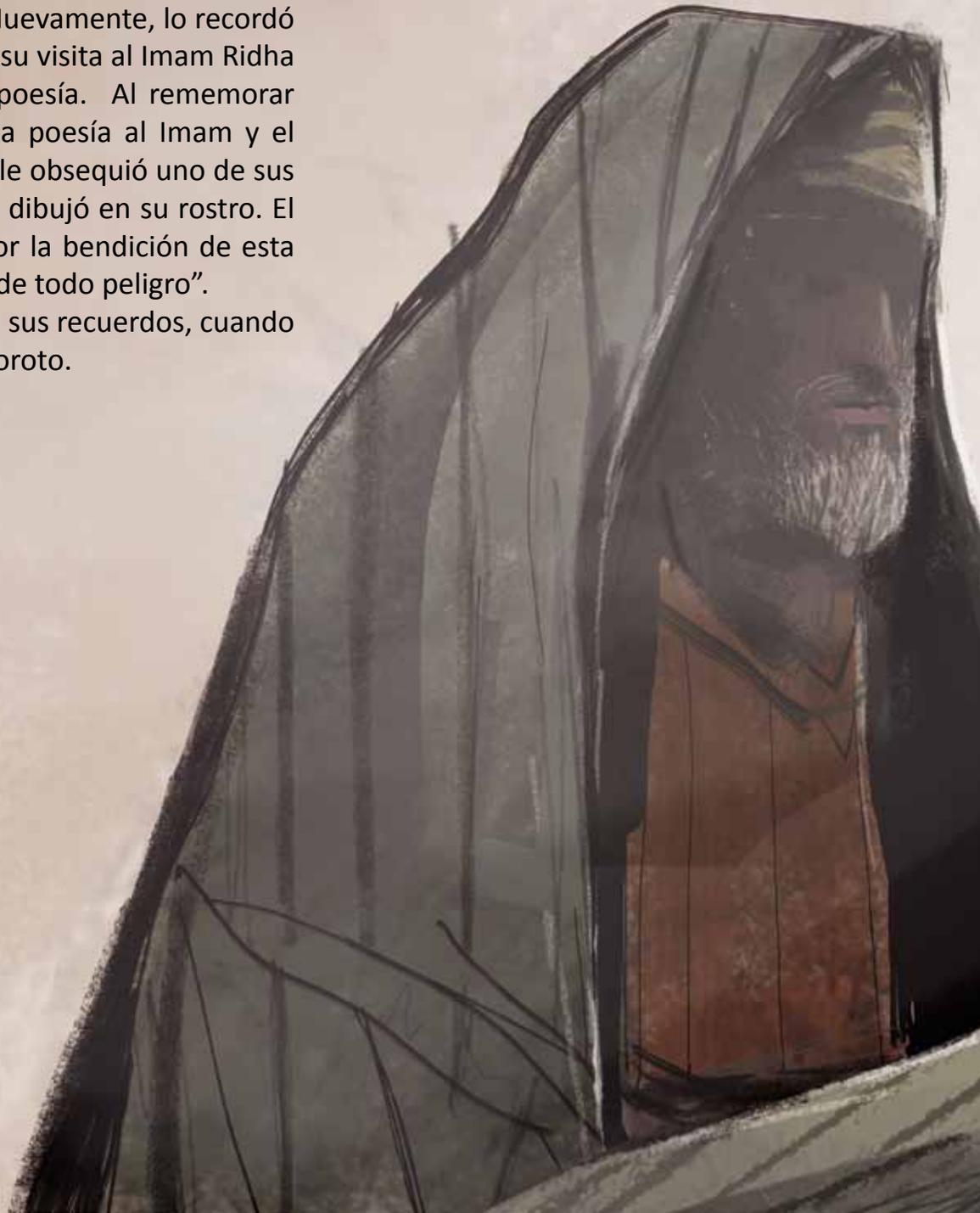
Solía recordar los momentos junto al Imam Ali Ibn Musa Ar-Rida (en el que reside la complacencia divina) en Marv y cómo recitaba una de sus poesías. Esa poesía se refería a la opresión llevada a cabo en el período de los Omeyyas y los Abbásidas contra la familia del Profeta. Le había dicho al Imam: "Veo su botín repartido entre ajenos, mientras sus propias manos permanecen vacías". Este verso de la poesía había hecho llorar al Imam, por lo cual le dijo: "¡Oh De'bal, dices la verdad!". Al recordar las lágrimas del Imam, una gran tristeza colmó su corazón y brotó el llanto de sus ojos. Entonces, volvió a murmurar la última parte: "...sus propias manos permanecen vacías".







Entonces, la caravana se detuvo junto a un río para descansar. De'bal se sentó sobre una roca y fijó sus ojos en el agua. Nuevamente, lo recordó todo: su entrada a Marv, su visita al Imam Ridha (la paz sea con él) y la poesía. Al recordar cuánto había agradado la poesía al Imam y el momento en el que éste le obsequió uno de sus atuendos, una sonrisa se dibujó en su rostro. El Imam le había dicho: "Por la bendición de esta vestidura estarás a salvo de todo peligro". De'bal estaba inmerso en sus recuerdos, cuando de repente se oyó un alboroto.







Eran los caravaneros que exclamaban: “¡Ladrones, ladrones!”.

Muy atemorizado, miró en la dirección en la que venían los ladrones. Estos se acercaban velozmente con sus rostros cubiertos y montados a sus caballos. De'bal estaba muy cansado y era demasiado mayor como para poder huir. Por ello, se quedó sentado en aquella roca, como si nada ocurriese. En tanto, los caravaneros seguían gritando y corrían en todas direcciones buscando un refugio. Al aproximarse a la caravana, los ladrones soltaban exclamaciones de alegría y luego comenzaron a saquear todo indiscriminadamente. El sonido de los llantos y los gritos de temor se alzaba por todas partes. De pronto De'bal recordó el obsequio del Imam. El mismo estaba entre su equipaje y no quería perderlo. Por lo tanto se puso de pie y se dirigió hacia la caravana.

El alboroto causado por el llanto y los gritos, lo entristecía enormemente. De pronto, oyó una voz cerca de la caravana que recitaba su propia poesía: “Veo su botín repartido entre ajenos mientras sus propias manos permanecen vacías”. Fue como si su corazón latiera mil veces más de lo normal. Todo su cuerpo estaba temblando y sus manos vibraban de tanta emoción. La voz declamó nuevamente: “Veo su botín...” De'bal se preguntaba: “¿Quién es el que recita? ¿De dónde proviene esa voz?”

Inmensamente desolado, se sentó en el suelo y preguntó: “Por amor a Dios, díganme quién recita”. Desde allí mismo, vio que era uno de los ladrones quien lo hacía. Con suma impotencia, se puso de pie y se dirigió a él. Le dijo: “Espera, espera”. De'bal corrió tras él. “Espera, por Dios, aguarda”. El ladrón se detuvo. De'bal se le acercó, lo miró a los ojos y le preguntó: “Dime, ¿a quién pertenece esa poesía que has recitado?”. El ladrón se asombró ante la pregunta y le dijo: “¿De qué te vale saberlo?”.







Insistente, De'bal agregó: "Tengo mis razones, te ruego me lo digas". Al notar su interés, el ladrón cedió y dijo: "De'bal Ibn Ali Jazaí, el mejor poeta dedicado a la familia del Profeta". Al oírlo se sentó nuevamente. El hombre lo observó asombrado. Como si la voz le saliera de lo más profundo de su ser, replicó: "De'bal, yo soy De'bal, soy De'bal ibn Ali Jazaí". Repitió su nombre y una vez más recordó lo ocurrido con el Imam. El ladrón lo observó unos instantes, y de repente corrió a buscar al líder del grupo.

De'bal seguía sentado, los gritos fueron disminuyendo. Al rato, el anciano percibió una sombra a su lado, luego oyó que le decían: "¡Eh hombre! ¿Por qué pretendes ser lo que no eres?".

De'bal no contestó. Encolerizado, el jefe de los ladrones le dijo: "¿Por qué alegas ser De'bal Jazaí?" Le respondió: "Soy De'bal. Si no me creen pregunten a los caravaneros". El jefe dirigió una mirada a sus compañeros y afirmó: "Ten por seguro que lo haremos".

Cuando los caravaneros descubrieron que algo nuevo acontecía se reunieron todos en un rincón, el jefe se acercó y los miró uno por uno. Entonces preguntó a un hombre cerca suyo: "¿Conoces el nombre de aquel hombre?" Contestó con voz temblorosa: "Le llamábamos De'bal y el respondía a nuestro llamado". Luego, se acercó a una mujer y le reiteró la pregunta. La respuesta fue exactamente la misma. Seguidamente acudió a una anciana y ésta asintió de igual manera.

El hombre gritó: "¡Basta ya! Todos me responden lo mismo ¿cómo puedo cerciorarme de que dicen la verdad? Es posible que se hayan puesto de acuerdo y que esto esté premeditado a fin de defender a ese anciano". Más luego enmudeció y miró a su alrededor. Todos lo miraron desconcertados y atemorizados. Pero la mirada de De'bal estaba clavada en el suelo. Repentinamente, el jefe del grupo de ladrones halló una niña. Sonrió alegremente y dijo: "La verdad debe ser oída de boca de los niños".



Se acercó a ella, se puso de cuclillas y a fin de impresionarla con su amabilidad le preguntó con suave voz: “¿Cómo se llama aquel hombre, el que está sentado en el suelo?”. La niña dijo: “Lo llamamos De’bal”, y se escondió detrás de su madre. “¡Y seguramente les respondía...!”, agregó el jefe. Todos los ladrones se echaron a reír y él no pudo evitar sonreír.

“Entonces, este es el famoso De’bal, poeta de Ahlul Bait”, murmuró. Y, en voz alta, dijo a sus compañeros: “Seguramente es De’bal”. Se acercó a él y lo ayudó a levantarse del suelo. Su afable comportamiento sorprendió a los caravaneros. El ladrón le rogó: “¡Oh De’bal!, continúa recitando tu poesía”. Y mientras el poeta recitaba el poema con melancolía, no advirtió lo que estaba ocurriendo.

Los ladrones se habían fugado y habían devuelto todos los bienes a sus dueños. Los caravaneros, felices y sorprendidos, se decían: “¡Es realmente extraordinario que unos bandidos guarden tanto respeto por un poeta de Ahlul Bait!”. Sin embargo, a De’bal, no le preocupaba eso. Para él, lo más importante y valioso era el regalo del Imam (la paz sea con él). Por eso corrió hacia su equipaje. Cuando vio que el mismo estaba intacto suspiró profundamente.



En ese instante recordó la voz del Imam cuando le decía: “Por la bendición de esta vestidura estarás a salvo de cualquier peligro”.

